



La restauración espiritual

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien dé cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.

Hechos 3: 19-21

La restauración espiritual es fundamental en cada área de nuestra vida. Hablar de restauración espiritual, es hablar de un transformación de acuerdo al modelo que Dios ha establecido y no lo que el hombre ha creído. En el libro de los hechos algunos seguidores de Jesús (después de que resucitó) pensaron que cuando el Maestro hablaba de restauración, era en el término físico.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Hechos 1: 6-8

Lo que debemos de entender es que Dios restaura primero lo espiritual, lo invisible, lo interno para así después restaurar (si está en sus planes) lo físico y material. La palabra restaurar tiene varios significados que podemos encontrar en la Biblia.

La palabra hebrea **sho, shoá** (7722) significa precipitarse sobre: tempestad, devastación, alboroto, asolamiento, asolar, calamidad, destrucción, quebrantamiento, restaurar, ruina y tempestad. Esto fue lo que experimentó el pueblo de Israel al caer en cautiverio en Babilonia, a causa del pecado, del libertinaje y de apartarse de la ley de Dios. Aun así nuestro Señor les da la promesa de restaurarlos.

Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos. Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová. Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes. Jeremías 15: 19-21

Cuando logramos entender lo que Dios nos quiere dar cuando habla de restauración, es mucho mayor de lo que habíamos perdido. Dios habla por medio del profeta Jeremías, y les dice: si se convierten yo los restauraré. Requisito para ser restaurado: CONVERTIRSE.

Convertirse es un cambio radical en la manera de pensar. Cuando eso suceda, Dios restaura. Y cuando restaura dice el versículo anterior que Él va a poner sobre el pueblo como “muro de bronce fortificado”. Si lo vemos desglosado, después de la conversión vienen las bendiciones, las promesas y el pacto de Dios.

- 1) ***Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce.***
- 2) ***Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová.***
- 3) ***Y te libraré de la mano de los malos.***
- 4) ***Y te redimiré de la mano de los fuertes***

Gloria a Dios, en solo estos puntos vemos como Dios es el que nos pone, nos guarda, nos defiende, nos libra y nos redime. Todo eso sucede cuando nos convertimos. Ahora, muchos pueden decir que ya se convirtieron, pero no habla sobre el nuevo nacimiento, sino cuando haya un cambio en la manera de pensar y de actuar respecto a Dios. En el caso de Jeremías y el pueblo, eran el pueblo escogido por Dios, que necesitaban convertirse y hacer cambios en su vida para que la restauración de Dios llegara.

La restauración en el principio.

El tema bíblico de la restauración la encontramos desde el principio en la Biblia. Dios creó al ser humano a su propia imagen, hombre y mujer. Ellos caminaron con Dios, hablaban con Dios. Gozaban de la intimidad con el Creador y eran compañeros en el Edén. Y ya todos sabemos que el hombre desobedeció a Dios y comió del árbol del conocimiento del bien y del mal. Al hacerlo quiso manejar su propio destino siendo independiente de Dios. Renunciaron a depender de la sabiduría, la provisión, la justicia y los recursos ilimitados de Dios. El hombre desobedeció, y Dios les puso un plan: RESTAURACION.

Los rituales religiosos no funcionan.

El ser humano siempre ha buscado ganar el favor de Dios con sus propias fuerzas, haciendo cosas que para el entender de ellos agradaran a Dios y eso les acercará a su Presencia. Al día de hoy hay muchas iglesias así, que lo que hacen son ceremonias, procedimientos y rutinas aprendidas y heredadas por hombres y no por dirección de Dios y revelación del Espíritu Santo. Una cosa es la espiritualidad y otra la religiosidad. En muchas iglesias “religiosas” creen que por sus regulaciones, algunas reglas y pronunciando oraciones a alta voz eso les asegura una entrada a la presencia de Dios. Nadie entra sino es por la sangre de Cristo. Las demás cosas, están de sobra. Al día de hoy muchas iglesias deben de ser tocadas por la mano de Dios, para que haya un tiempo de restauración en sus servicios. Que haya adoración verdadera no sea que suceda como con el pueblo de Israel, de eso nos habla el profeta Amós.

Yo aborrezco sus fiestas religiosas; no me agradan sus cultos solemnes. Aunque me traigan holocaustos y ofrendas de cereal, no los aceptaré, ni prestaré atención a los sacrificios de comunión de novillos cebados. Aleja de mí el bullicio de tus canciones; no quiero oír la música de tus cítaras. Amós 3: 21-23 N.V.I

Desde el cielo la tierra cambia.

Nosotros como hijos de Dios hablamos del Reino de los Cielos, en el cual Jesucristo es Rey de reyes y Señor de señores. Estamos en tiempos donde hay mucha convulsión espiritual en los cielos y en la tierra. Dios decreta desde su trono y cambia lo que tenga que cambiar. Pero al ser humano le corresponde hacer los cambios de lo que el mismo ha hecho mal. Estructuras de hombres no funcionan en el cielo. Pero los fundamentos de Dios si funcionan en la tierra. El autor de hebreos nos dice algo que va a suceder.

En aquella ocasión, cuando Dios les habló, su voz hizo temblar la tierra. Y si nosotros rechazamos a Dios, que nos llama la atención desde el cielo, tampoco escaparemos del castigo. Porque ahora él dice: «Otra vez haré temblar, no sólo la tierra, sino también el cielo.» Y cuando dice «otra vez», entendemos que él quitará las cosas creadas, las que se pueden mover, para dejar las cosas que no pueden ser movidas. Gracias a Dios, el reino que él nos da no puede ser movido. Por eso debemos adorar a Dios con el amor y la honra que a él le gusta recibir. Hebreos 12: 26-28 T.L.A

Dios sigue restaurando.

Nuestro Señor cada día va restaurando todas las cosas, hasta que Jesucristo regrese en las nubes. El apóstol Pedro hizo una declaración citando inclusive los profetas.

Por tanto, para que sean borrados sus pecados, arrepíentanse y vuélvanse a Dios, a fin de que vengan tiempos de descanso de parte del Señor, enviándoles el Mesías que ya había sido preparado para ustedes, el cual es Jesús. Es necesario que él permanezca en el cielo hasta que llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas, como Dios lo ha anunciado desde hace siglos por medio de sus santos profetas. Hechos 3: 19-21 N.V.I

La iglesia de Dios debe de estar sujeta al Espíritu Santo y ser obediente a lo que Dios está hablando. Hablar de restauración no es un asunto externo o de “permisos” respecto a la manera de vestirse, del altar, o la música. Tampoco una iglesia en restauración es porque ahora pueden danzar, o hay profecía, o se habla de lo apostólico y profético. Cuando hablamos de restauración tenemos que verlo primeramente en lo espiritual, o sea en lo invisible.

Oremos a Dios para que la restauración espiritual llegue a más personas cada día, en el nombre precioso de Jesucristo.